

# Salarios para el Trabajo Doméstico REDUX. La reproducción social y la dialéctica utópica de la forma-valor

Beverley Best

Traducción por Margo Marsyas

## Introducción

A principios de los 1970s, una red internacional de activistas e intelectuales feministas radicales estaba forjando un movimiento en torno al grito de batalla de ¡SALARIOS PARA EL TRABAJO DOMÉSTICO!<sup>12</sup> La exigencia era simple, no así el análisis que la impulsaba<sup>3</sup>. El argumento, no menos relevante hoy que entonces, era que el llamado trabajo doméstico –cocinar, limpiar, criar, cuidar, administrar el hogar, etc.–, impagado y marcado por el género en la familia

---

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente como Best, B. (2021). Wages for Housework Redux: Social Reproduction and the Utopian Dialectic of the Value-Form. *Theory & Event*, 24(4), 896-921. ©2021 Johns Hopkins University Press. Republicado en traducción con permiso de Johns Hopkins University Press y la autora.

<sup>2</sup> [N. de la trad.] El uso que hace la autora a lo largo del texto de la expresión ‘feminismo radical’ difiere del que entendemos coloquialmente como referido a cierta tradición feminista vinculada o bien a una teoría dual del patriarcado y el capitalismo o bien a una teoría única del patriarcado, con lo que ello puede llegar a conllevar en términos de postular una ecuación género=clase o de restringir el sujeto político de la liberación de género a una definición bioesencialista abstracta de la mujer. El adjetivo de ‘radical’ referido al feminismo de la Campaña de los Salarios para el Trabajo Doméstico se debería entender entonces en el viejo sentido crítico, menos históricamente específico, de que intenta ‘atacar [la cuestión de la feminización y racialización del trabajo socialmente reproductivo en su forma capitalista] en la raíz’. Al recoger el testigo de este ‘feminismo radical’, lo que la autora pretende es llevar más allá de sus limitaciones historizadas ese mismo esfuerzo crítico.

<sup>3</sup> Las declaraciones analíticas tempranas del movimiento son Mariarosa Dalla Costa y Selma James, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (Madrid: Siglo XXI, 2008); Silvia Federici, *Salarios para el Trabajo Doméstico* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2019); Maria Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2018); Leopoldina Fortunati, *El arcano de la reproducción: amas de casa, prostitutas, obreros y capital* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2019).

burguesa como ‘trabajo femenino’, hace posible que los trabajadores se presenten al trabajo de producir valor para el sistema capitalista y, de ese modo, juega un papel crucial en la acumulación capitalista. El ‘trabajo socialmente reproductivo’, en otras palabras, hace el trabajo de producir trabajadores. El movimiento de los Salarios para el Trabajo Doméstico condujo atención crítica hacia las características históricamente determinadas del trabajo socialmente reproductivo como marcado por el género, como invisibilizado en la esfera doméstica y como dependiente del salario masculino para su propia reproducción.

De acuerdo con cómo se relata desde el mismo, el movimiento fue perdiendo tracción a lo largo de los 1980s y los 1990s. Desde entonces ha habido un resurgimiento de esta obra feminista radical, que he estado circulando a grandes rasgos bajo el nombre de ‘teoría de la reproducción social’<sup>4</sup>. Podemos atribuir intuitivamente este resurgimiento a la exacerbación en curso de las condiciones que llamaron a la existencia al movimiento original en primer lugar. La relevancia de las exigencias del movimiento, las cuestiones que planteó para su análisis, los modos de opresión que abordaba; todo persiste. Casi cuarenta años después, la necesidad actual para el capital de producir fuerza de trabajo a un precio de costo reducido precipita formas de miseria marcadas por el género y por la raza todavía más complejamente mediadas por configuraciones globalizadas y financiarizadas de la acumulación<sup>5</sup>. Algunas intervenciones

---

<sup>4</sup> El término ha sido contestado recientemente por Federici en *Radical Philosophy* 2.04, en su introducción al ‘Dossier on Social Reproduction Theory’ (primavera de 2019). No obstante, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2010) y *Revolución en el punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2013), junto con la colección *Social Reproduction* (Montreal: McGill-Queens, 2006) editada por Kate Bezanson y Meg Luxton, *El problema del trabajo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2020) de Kathi Weeks y la republicación de *Marxismo y la opresión de las mujeres* (Manresa: Bellaterra, 2024) de Lise Vogel con una Introducción por Susan Ferguson y David McNally, han sido todos textos clave en el resurgimiento de la teoría de la reproducción social y sus correspondientes debates a principios de los 2000s y 2010s. Las contribuciones a la oleada en curso de obras en la línea de la teoría de la reproducción social incluyen el dossier de *Viewpoint Magazine* ‘Gender and Capitalism’ (2015); *Endnotes 3: Género, raza y otros infortunios* (Extáticas, 2023); el ‘Symposium on Social Reproduction’ (24.2, 2016) de *Historical Materialism*; la colección editada por Tithi Bhattacharya, *Social Reproduction Theory* (Londres: Pluto, 2017); Marth E. Gimenez, *Marx, Women, and Capitalist Social Reproduction* (Leiden: Brill, 2019).

<sup>5</sup> Preguntar cómo se constituyen históricamente los procesos de generización y racialización, tanto a través de análisis teóricos como de estudios de caso particulares, exige su propio análisis en curso, que no se aborda aquí. Mientras tanto, cabe decir que los dos procesos no son análogos, ni siquiera al nivel de la ‘teoría’. En esta crítica de la reproducción social me centro en la categoría de género.

recientes en la teoría de la reproducción social se han centrado en los antagonismos intensificados del trabajo socialmente reproductivo (tanto asalariado como no asalariado) globalizado, donde las trabajadoras migrantes marcadas por el género y por la raza asumen un trabajo de cuidados intensamente explotado para mandar pagos de remesas a casa a la vez que, en las economías sobredesarrolladas, proveen trabajo suplementario a familias de clase media en las horas de trabajo de más que pueden estrujar fuera de casa –dos escenas de reproducción social sistemáticamente conectadas por las tendencias crónicas del capital contemporáneo (exploradas más abajo). En algunos casos no es la migración de las trabajadoras socialmente reproductivas *per se*, sino más bien su materia prima biológica para la industria biotecnológica<sup>6</sup>. En ambos casos la historia de la globalización de la reproducción social, por parafrasear a Gayatri Spivak, es otra iteración de la explotación colonial mantenida en la época poscolonial bajo la guisa del capitalismo global.

La discusión en tres partes que sigue participa en debates actuales dentro de la teoría de la reproducción social ofreciendo una contribución, una divergencia y una intervención. En la primera parte, revisitando la cuestión siempre espinosa del valor en el centro de la acumulación capitalista, mostraré cómo y por qué las categorías de trabajo productivo e improductivo siguen siendo cruciales para el análisis del trabajo socialmente reproductivo no asalariado (o informal) en relación a la tendencia endémica del capital a su involución hacia su propia crisis de reproducción generalizada. Lejos de ofuscar lo que pone en juego políticamente el feminismo radical, traer la cuestión del valor a la crítica de la reproducción social clarifica la necesidad para el capital de subvertir el bienestar y, en último término, la supervivencia humana y del planeta.

En la segunda parte, las contribuciones recientes a la marejada bienvenida de la teoría de la reproducción social han aportado mucho trabajo históricamente rico y políticamente vital al archivo del análisis radical. Este trabajo también tiende a estar profundamente cuidado teóricamente. Una formulación teórica en particular, arraigada en sus obras tempranas, ha llegado a quedar ampliamente aceptada, a menudo de manera tácita: el trabajo de la producción (trabajo asalariado que produce valor para la economía formal, llevado a cabo en la esfera de la empresa privada) y el trabajo de la reproducción (trabajo no asalariado que produce seres humanos en todas sus dimensiones, llevado a cabo en la esfera

---

<sup>6</sup> Una importante contribución a la teoría de la reproducción social centrada en la industria biotecnológica es 'Automatic Subjects. Gendered Labour and Abstract Life' de Kevin Floyd. Floyd les presta mucha atención a las dinámicas de la forma-valor, pero siempre en su relación específica a circunstancias históricas apremiantes. Su aportación deja claro por qué una crítica situada del valor y la tendencia a la crisis del capitalismo es una dimensión irreductible del análisis de la reproducción social.

doméstica) son actividades mutuamente constitutivas y mutuamente dependientes en un modo de producción capitalista, al mismo tiempo que se encuentran *necesariamente diferenciadas*, lógica y categorialmente, para que la acumulación siga su curso. Que esta diferenciación aparece en el mundo como una generización de sus portadores pone una tecnología del género en el núcleo lógico de la acumulación capitalista. Me distanciaré de esta formulación y pensaré de nuevo una diferente, que ha quedado fuera de circulación desde entonces pero que se alinea con la crítica del valor que habré elaborado en la primera parte: el género no es una modalidad determinante en el núcleo interno y abstracto de la relación capital-trabajo. Más bien, lo que es históricamente específico al capital es precisamente que emerge como la *evacuación necesaria* de toda la especificidad concreta de los sujetos trabajadores –en otras palabras, que es una función de abstracción, lógica, categorialmente– incluso cuando emerge a partir de modos de opresión específicos (incluido el género) y toma forma social en ellos.

En la tercera parte, me aparto de la formulación ampliamente aceptada de que el capital debe expulsar necesariamente de la relación salarial alguna porción de la actividad socialmente reproductiva, para llevar a cabo una intervención tanto especulativa como utópica en intención. Es un intento de pensar hacia lo que Ernst Bloch llama el ‘todavía-no’<sup>7</sup> con la ayuda de la ‘materia prima’ lógica que el capital mismo introduce en la historia. Esta proyección utópica se inspira en el método jamesoniano de figurar el movimiento de la inversión dialéctica orientada hacia el futuro del concepto mismo, ilustrado en la lectura de la utopía de Walmart (en *Valencias de la dialéctica*) o del ejército como una forma de poder dual (en *Una utopía americana*)<sup>8</sup>. Más adelante, tomaré las instituciones del trabajo asalariado mismo como una figura para la colectivización y desgenerización completas de la reproducción social. El gesto se remonta a la exigencia radical del movimiento de los ‘Salarios’, una exigencia que no puede contenerse en sus propios términos, tal y como la articula Silvia Federici en su panfleto ‘Salarios *contra* el trabajo doméstico’: en último término, el trabajo doméstico no puede ser asalariado bajo ninguna condición menor que la explosión de la relación capital-trabajo en su totalidad.

---

<sup>7</sup> Ernst Bloch, *El principio esperanza, Volúmenes 1-3* (Madrid: Trotta, 2007).

<sup>8</sup> Fredric Jameson, *Valencias de la dialéctica* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014); *An American Utopia* (Nueva York: Verso, 2016).

## 1. Contribución (a los debates en torno a la reproducción social y el valor)

La crítica feminista radical de la reproducción social es tanto una profundización en el análisis de la explotación capitalista de Marx como una crítica de la atención exclusiva de Marx a la producción asalariada de mercancías en el proceso de acumulación capitalista. Esta atención, de acuerdo con la crítica, estaría marginalizando las incontables actividades no asalariadas que producen la fuerza de trabajo misma y que, en consecuencia, serían igual de fundamentales para la generación de valor nuevo y el crecimiento del capital. El análisis de Marx desatiende –y desatendiendo, reproduce– la subordinación de las formas de trabajo no asalariadas bajo las asalariadas en la jerarquía dentro del trabajo que el capital crea y explota para sus intereses propios. Quiero asumir esta crítica, pero también hacerle ajustes.

Que Marx no persiguió una elaboración de la reproducción social en su análisis del capital es incuestionablemente verdad. La razón principal es esta: el objeto de la crítica de la reproducción social es muy diferente del objeto del análisis que se sostiene a través de los tres libros de *El capital*. En el último –inacabado– estudio, Marx expone el movimiento interno del capital, de lo que llama ‘el concepto del capital’, un movimiento que informa, estando necesariamente diferenciado de ellas, las expresiones históricas y las formas fenomenales del capital, incluyendo los arreglos socialmente reproductivos particulares que caracterizan cualquier coyuntura histórica dada. No como la diversidad y amplitud de la formación social, el objeto de análisis de *El capital* es *extremadamente estrecho*: una compulsión social históricamente emergente, inmaterial pero objetiva, que llega a funcionar en la sociedad capitalista como una fuerza gravitatoria, una fuerza que eventualmente se vuelve determinante en el contexto del ascenso del capital, pero que permite un rango de expresiones, creando de este modo la apariencia de que no hay una fuerza gravitatoria como esta operando. Que Marx no exponga las dinámicas de las actividades socialmente reproductivas no asalariadas no sugiere que sean menos importantes para las dinámicas de la formación social capitalista. Demasiado vasta y variada en su especificidad histórica para quedar cubierta en un único estudio –en una vida entera de estudios!–, la configuración de la reproducción social exige una división intelectual del trabajo en curso para toda la vida del modo de producción capitalista mismo. Si el análisis de la reproducción social por Marx resulta

entonces insuficiente, no es una cuestión de que este subestime su complejidad o su alcance<sup>9</sup>.

En un estudio del movimiento interno del capital, la razón por la que Marx puede dejar de lado la cuestión de *cómo* los trabajadores se presentan en el mercado para satisfacer la necesidad de expandirse del capital es que el *capital mismo* puede dar por sentado que encontrará trabajo disponible cuando lo necesite. No es que las configuraciones específicas de la reproducción social no sean importantes. Más bien, *desde el punto de vista del capital*, en la separación sistemática del grueso de la humanidad respecto a los medios de producción, cuando la subsistencia llega a depender directa o indirectamente de un salario, las configuraciones de la reproducción social se pueden ignorar a grandes rasgos. La necesidad para el capital de encontrar trabajo confluye con una necesidad igual de absorbente de encontrar capital para el trabajo. El capital vela su dependencia sobre el trabajo vivo y opera bajo la simulación de que su supervivencia se impulsa a sí misma. Sin embargo, en el contexto de la globalidad capitalista tardía caracterizada por poblaciones excedentes virtualmente insondables llamadas a la existencia y luego desatadas de los medios para su propia reproducción, la gente se desespera por intercambiar su fuerza de trabajo

---

<sup>9</sup> Mi revisor apuntó acertadamente que esta respuesta a las críticas a Marx se articuló también en los 1970s. Pero la reafirmo por dos razones. En primer lugar, porque las partidarias contemporáneas de la teoría de la reproducción social siguen planteando de manera consistente el argumento de que Marx o bien ignoró o bien no logró desarrollar una teoría completa del trabajo humano. Por ejemplo, tanto Susan Ferguson como Tithi Bhattacharya, pensadoras al frente del reciente resurgimiento de la TRS, hacen un argumento parecido: Ferguson dice que “apuntando su relación esencial al capital, [Marx] ignora por lo de más el papel del trabajo reproductivo en la reproducción general del capital, nombrándola como una consecuencia natural del ‘impulso de los trabajadores hacia la autopreservación y la propagación’. Es porque sus intereses yacen tan crudamente en desarrollar un único lado de esta ontología -el del trabajo creador de valor- que la rica diversidad completa del trabajo y los cuerpos trabajadores queda marginada de la teoría del capitalismo de Marx” (‘Intersectionality and Social-Reproduction Feminisms’, *Historical Materialism* 24.2, 2016, 51). Bhattacharya dice que “la aportación fundamental de la TRS es, sencillamente, que el trabajo humano es el corazón de la creación o la reproducción de la sociedad como un todo. La noción de trabajo está concebida aquí en el sentido original que usaba Karl Marx, como ‘la primera premisa de toda historia humana’- una que, irónicamente, él no llegó a desarrollar completamente” (‘Introduction’, *Social Reproduction Theory*, p.2). Estoy completamente de acuerdo con esta declaración (igual que lo estoy con casi todo en los dos textos de Ferguson y Bhattacharya), *hasta el guion medio*. Reflexionar sobre el trabajo humano en general no era el objetivo de Marx y ni siquiera su análisis bastante diferente e intencionalmente más limitado (necesariamente, para mostrar cómo la reproducción social está mediada por el capital, sea asalariada o no) quedó terminado antes de su muerte. La segunda razón para traer la atención a este abordaje, más ampliamente compartida, es que el argumento que avanzo en este ensayo, a cada paso, llama a una observación específica de la diferencia entre el objeto del análisis de Marx en *El capital* y ese vasto ‘objeto’, la formación social capitalista, así como a teorizar una correspondencia particular entre ellos a la que llamo ‘utópica’.

por un salario, dejar sus hogares, familias y comunidades, arriesgar sus vidas y las de sus familiares, haciendo travesías al infierno y de vuelta, todo por la oportunidad de que el capital la explote.

*Este* es el sentido del argumento de Marx, hoy más relevante que nunca: el capital puede aberrarse de la administración de la producción de fuerza de trabajo puesto que siempre generará una fuerza de trabajo mayor de la que jamás podrá absorber. Marx caracteriza esta dinámica como la tendencia a la crisis del capital (descrita más abajo) y nos lleva a las puertas de la cuestión del valor. La teoría de la reproducción social siempre ha tenido el ojo puesto sobre la cuestión del valor, reconociendo que la producción del valor –la forma única y sustancia de la riqueza capitalista– es el *sine qua non* de la acumulación capitalista. Conminado a expandirse o perecer, el capital debe estar siempre movilizado, en algún lugar, en la producción de valor nuevo. En torno a esto hay un acuerdo generalizado. El debate da vueltas, sin embargo, en torno a la cuestión de dónde y cómo se crea el valor nuevo en el circuito de la reproducción. Hay quienes tienen problemas con la distinción categorial de Marx entre trabajo productivo e improductivo, de acuerdo con la cual ‘productivo’ se refiere al trabajo que produce directamente valor nuevo, refiriéndose entonces exclusivamente al trabajo llevado a cabo bajo contrato salarial. Para quienes critican la distinción productivo-improductivo, la categorización de la reproducción social no asalariada como ‘improductiva’ invisibiliza su papel en la acumulación y socava el alcance radical de la crítica.

Recientemente, sin embargo, el péndulo ha oscilado de vuelta hacia un análisis más ‘técnico’ de la producción de valor que se adhiere a la distinción categorial entre trabajo productivo e improductivo<sup>10</sup>. Este es un desarrollo saludable porque, lo que puede parecer un análisis abiertamente técnico y abstracto, en realidad fortalece el alcance radical de la crítica. A través de una

---

<sup>10</sup> Hay contribuciones recientes a la teoría de la reproducción social vuelven sobre la cuestión del valor y postulan el trabajo asalariado como el contexto formal para que cualquier actividad en un modo de producción capitalista sea directamente productora de valor. Algunos ejemplos son: Roswitha Scholz, ‘Patriarchy and Commodity Society’, *Marxism and the Critique of Value*, eds. y trads. Neil Larsen, Mathias Nilges, Josh Robinson y Nicholas Brown (Chicago: MCM Publishing, 2014); Marina Vishmidt, ‘Counter (Re-)Productive Labor’, *Auto Italia* (2012), [autoitaliasoutheast.org/news/counter-re-productive-labor/](https://autoitaliasoutheast.org/news/counter-re-productive-labor/); Endnotes, ‘La lógica del género’, *Endnotes 3: Género, raza y otros infortunios* (2023), <https://edicionesextaticas.noblogs.org/files/2024/02/Endnotes-3.pdf>; Floyd, ‘Automatic Subjects’, Bhattacharya, *Social Reproduction Theory*; Amy De’Ath, ‘Gender and Social Reproduction’, *The Sage Handbook of Frankfurt School Critical Theory, Volume 3*, eds. Beverley Best, Werner Bonefeld y Chris O’Kane (Londres, Thousand Oaks, Nueva Dehli, Singapur: Sage, 2018). Sin embargo, el debate continúa: en un dossier sobre la teoría de la reproducción social presentado por *Radical Philosophy* 2.04 (primavera de 2019), las colaboradoras ponen en cuestión la distinción analítica entre trabajo productivo e improductivo una vez más, aunque esta vez, con la puya añadida de que constituye una preocupación ofuscante para marxólogas, evacuando la política radical de la crítica feminista.

larga deducción teórica paso por paso, Marx demuestra que el trabajo movilizadopor el capital en la producción privada de bienes y servicios es la única fuente de valor nuevo en su forma capitalista. Desplegándose a lo largo de muchos capítulos de *El capital*, Marx ilustra cómo y por qué la sustancia social del valor emerge necesariamente como trabajo socializado (i.e., abstracto) si y cuando la reproducción de una sociedad se organiza en torno al libre intercambio mercantil de bienes y servicios producidos de manera privada, no planificada. Este desarrollo accidental de la historia precipita una forma socializada del valor (el valor se vuelve la forma de la socialidad misma) cuya sustancia y modo de generación son *únicos e inalterables* dentro de un sistema capitalista, mientras ese sistema siga siendo dominante.

Por un lado, la sustancia del valor es trabajo socializado, la única propiedad conmensurable de los bienes que han sido abstraídos, igualados y cuantificados en sus identidades sociales, formales, en su intercambio institucionalizado. Lógicamente, no podría ser de otro modo: sólo un modo de producción poscapitalista –tomara bien la forma de un nuevo socialismo, bien de alguna nueva barbarie– podría convertir la ‘vida misma’ en la sustancia del valor. Por otro lado, el modo de producción que genera valor nuevo como la expresión necesaria de su sustancia y viceversa presupone la relación capital-trabajo en su forma social como ley contractual. Al satisfacer su necesidad de expandirse, el capital depende exclusivamente de la capacidad del trabajo vivo de producir un producto de mayor valor que su propio precio de costo como fuerza de trabajo. Este plusproducto sólo puede tomar la forma de plus-trabajo coagulado –i.e., plusvalor– cuando la capacidad productiva del trabajo vivo se ejerce en el contexto del acuerdo contractual que constituye su producto en la propiedad legal del propietario de los medios de producción, por oposición a la propiedad de su productor inmediato. En todos los casos, el valor, como riqueza en su integumento capitalista, es el producto del trabajo de los productores inmediatos legalmente alienados como la propiedad privada de la clase capitalista.

Marcar las limitaciones internas del capital respecto a sus medios de crecimiento no es una insistencia marxológica errada sobre la precisión técnica por amor al arte. Es más bien reconocer lo catastrófico de un mundo social y natural organizado por la relación capital-trabajo; es el fundamento para entender que la gran mayoría de la actividad humana –creativa, banal, significativa, entretenida, autorregenerativa, proveedora de comunidad, enriquecedora de la vida, etc.–, así como los procesos ecológicos (animales, vegetales y minerales) de la Tierra, no cumple las condiciones estructurales para

8



constituirse en ‘valiosa’ en los términos estrechos de la creación de riqueza capitalista. Las actividades no asalariadas de reproducción social, potencialmente la definición misma de riqueza en un modo de producción asociado, no pueden objetivarse (ni, en consecuencia, cuantificarse) como riqueza en términos capitalistas. Ni la fotosíntesis, ni la mineralización, ni el ciclo del agua, ni el apareamiento de osos polares. Ninguna de estas actividades/procesos ‘cuentan’ para el capital, porque no pueden ser cuantificadas por el capital. El valor es una *categoría contable*; el capital es un sistema de dominación por las matemáticas. No es que la actividad socialmente reproductiva no ‘cuenta’ para el capital. Una consideración cuidadosa de la generación de valor es cuestión de aprehender cómo y por qué un modo de producción capitalista es anatema para el bienestar humano y planetario.

Las categorías de productivo e improductivo no son cualitativas. El ‘trabajo productivo’ no identifica un trabajo que sea de un estatus social mayor *per se*, ni un trabajo que sea más penoso, generizado, racialmente adscrito o necesario para la vida humana de ninguna manera particular o universal. Más bien, identifica las condiciones estrechas de la producción de valor. El trabajo informalizado o no asalariado siempre es improductivo en este sentido categorial, igual que algunas formas de trabajo asalariado también son improductivas<sup>11</sup>. Los procesos históricos de asalarización y desasalarización se vuelven tecnologías de opresión generizada y racializada que suelen ser más brutales que, pero lógicamente distintas de, el modo de explotación con el que estas opresiones están entrelazadas de diferentes maneras específicas y complejas. La distinción categorial entre trabajo productivo e improductivo hace posible el análisis del crecimiento del capital como intrínsecamente obstruido por el propio modo de expansión del capital, esto es, por los muy limitados medios a través de los cuales el capital es capaz de mediar la creación de valor nuevo<sup>12</sup>. La explotación es el único medio que el capital tiene para crecer y esta es su disfunción fatal. Caracterizada por Marx como la tendencia a la crisis del capital, es una contradicción interna, desplegándose a cámara lenta como un accidente de tráfico, en particular a medida que media varias formas contemporáneas de opresión y de vulnerabilidad diferencial por grupos. Cuanto más se desasalaria la labor de reproducción social, más participa esta en la propulsión del capital hacia la crisis de su propia reproducción.

En aras de la claridad en lo que sigue, un resumen breve de la tendencia a la crisis del capital sería así: el capital impulsa su expansión al aumentar la

---

<sup>11</sup> Marx elabora en detalle esta distinción en el Libro Segundo de *El capital*.

<sup>12</sup> Donde Marx describe más ampliamente esta disfunción interna es en el Libro Tercero de *El capital*.

productividad a través de todas las esferas de la producción por medio de la introducción de nuevas tecnologías productivas y la reorganización racional del proceso de trabajo. Al incrementar la productividad, el capital se vuelve capaz de expulsar del proceso de producción, en una proporción creciente respecto a la magnitud del valor del producto social, el valor invertido en la fuerza de trabajo (i.e., ¡en las trabajadoras!). Esta situación entraña que una mayor magnitud del valor de las materias primas (representando la porción que no está en expansión, o ‘constante’, del valor que constituye el precio de costo del producto) se transfiere al producto social por unidad de fuerza de trabajo (representando la porción que está en expansión, o ‘variable’, del valor que constituye el precio de costo del producto). Este proceso histórico en curso, endémico al modo de producción capitalista, es al que Marx se refiere como la creciente composición orgánica del capital (una proporción creciente de la porción constante del producto social respecto a la variable). Una creciente composición orgánica del capital se expresa en un agregado de magnitud del valor en expansión coagulado en el producto social y, al mismo tiempo, en una menor proporción de valor variable (luego, de plusvalor) respecto al valor constante. El (plus)valor nuevo es el único combustible del crecimiento capitalista. Cuando el valor nuevo sólo se introduce en el producto social agregado (la reserva de riqueza como combustible del sistema) por medio de la movilización del trabajo vivo en la producción, el capital, en tanto que máquina generadora de valor, empieza a derrumbarse bajo el peso de sus propias necesidades y limitaciones a la hora de satisfacerlas. En un impulso competitivo por bajar los costos de producción incrementando la productividad, el capital contrae el fundamento mismo sobre el que el valor nuevo se introduce en la circulación. El (plus)valor nuevo sólo se puede realizar en la competencia del ciclo de producción-circulación, esto es, cuando las mercancías que encarnan el plusvalor han sido compradas. Si la porción del valor invertida en los salarios se contrae en relación al tamaño del producto social, la demanda consumidora se contrae proporcionalmente –un obstáculo interno más para la reproducción en curso del capital.

Llegamos así a la confusión que se introduce cuando la capacidad para generar valor se atribuye a actividades que en realidad no se llevan a cabo bajo tales condiciones: representar una magnitud *determinada* de valor, que la máquina del capital es capaz de generar en cualquier coyuntura histórica dada, como una magnitud *indeterminada*. Este no es un simple error técnico. Con él se representa erróneamente la fragilidad interna de la máquina del capital: que su capacidad de generar valor está ‘hecha’ para derrumbarse. Oscurece el hecho de

que la ganancia decreciente por todo el sistema no es simplemente algo que le ocurre al mercado aleatoriamente y sin aviso, sino algo que se puede explicar y predecir como una dinámica general del sistema. Atribuirles capacidades generadoras de valor a actividades y procesos ecológicos (incluso aquellos que son cruciales para la supervivencia de todas las formas de vida planetaria), que de hecho quedan ‘sin valor’ si y cuando no están mediados por el capital, es retratar al capital como si fuera más robusto y adaptable –imenes propenso a la destrucción de la vida misma!– de lo que realmente es y socavar el alcance radical de la crítica. Las mecánicas de la producción del valor no son meros tecnicismos, sino el fundamento mismo sobre el que aprehender cómo el capital media la reproducción social y la socava a cada paso.

La mayor composición orgánica del capital se expresa en un creciente metabolismo del valor: el valor se vuelve cada vez más difícil de realizar a pesar del hecho de que su producción ha crecido en términos agregados junto a la magnitud del producto social. Un alto metabolismo del valor no se puede revertir salvo por un acontecimiento devaluativo de escala sistémica (tal como una guerra o una crisis económica profunda) al que se le permita seguir su calamitoso y verdadero curso, como fue el caso con la Gran Depresión<sup>13</sup>. Desde los 1970s, la creciente composición orgánica del capital se ha expresado empíricamente en una multitud de manifestaciones sintomáticas: una ganancia decreciente a escala sistémica; un estancamiento económico cada vez más profundo; una alta tasa de fracaso empresarial; unos salarios estancados y decrecientes; precariedad laboral; informalización y desempleo; altos niveles de deuda –empresarial, de consumo y pública; un crecimiento de la especulación y de la apropiación de valor a través de la actividad financiera (de todo tipo, demasiado variada para catalogarla aquí); unas poblaciones excedentes que la economía formal no puede absorber; una estratificación del trabajo más acusada (donde los procesos opresivos de generización y racialización se intensifican); números más altos de personas huyendo de condiciones de privación material, colapso económico y violencia política; una polarización ideológica animada por la escasez y la competencia intensificada por recursos de mínimos; etc.<sup>14</sup> Estas condiciones son

---

<sup>13</sup> Al contrario que en la Gran Depresión, una escala catastrófica de consecuencias del cuasicolapso económico de 2008 se evitó con el rescate a los bancos y empresas que de otro modo habrían sido las primeras ‘bajas’ del acontecimiento. Puesto que esta acción política excepcional impidió la devaluación profunda del valor en el caso de 2008, el metabolismo global del valor no se reinició a unos niveles que permitieran la restauración de la ganancia sistémica. La situación resultante es lo que Endnotes ha llamado un ‘patrón de espera con una pérdida gradual de altitud’ – estancamiento económico en el que los medios para revertir las dinámicas del estancamiento se alejan cada vez más en el horizonte de las posibilidades sistémicas. Véase Endnotes, ‘El patrón de espera. La crisis actual y las luchas de clase de 2011-2013’, *Endnotes 3*.

<sup>14</sup> Los síntomas actuales del capital apuntan a un sistema viniéndose abajo, no a un sistema en pleno proceso de adaptación y rejuvenecimiento. La evidencia empírica desde los 1970s y, en

precisamente a las que Nancy Fraser, en sus contribuciones a la teoría de la reproducción social, se refiere como la actual ‘crisis de los cuidados’ y las cuales atribuye, yo diría que demasiado estrechamente, a la coyuntura de la llamada ‘financiarización’<sup>15</sup>.

Las actividades socialmente reproductivas no asalariadas son improductivas en el sentido de que no producen nada de lo que puede contar como valor para el capital. Son de hecho invisibles, pero sólo para el capital mismo. Sin embargo, hay un modo *indirecto* en que la actividad socialmente reproductiva no asalariada cuenta para el capital, además de por su labor crucial de facilitar la capacidad para trabajar encarnada. Tanto excluir la máxima actividad socialmente reproductiva posible de la relación salarial formal como resolver estos arreglos en un ‘promedio social’ para cierto tiempo y lugar sirven a los intereses inmediatos de la clase capitalista al reducir el valor de la fuerza de trabajo y, potencialmente, el precio de la fuerza de trabajo (i.e., los salarios) en favor del empleador. Cuanto menor sea el salario medio en un lugar/tiempo particular, menor será el precio de costo del producto, un objetivo que prevalece sobre todos los demás para los capitalistas en competencia.

Sin embargo, desde el punto de vista del capital, que debe estar diferenciado del de los capitalistas en competencia, la asalarización o desasalarización de la actividad socialmente reproductiva refleja un proceso más complejo que está animado por la necesidad de la máquina productora de valor. La producción de valor aumenta cuando una mayor proporción de la actividad que interviene en la ‘producción de trabajadores’ se mercantiliza (i.e., asalariza), generando una fuerza de trabajo de un valor más alto en consecuencia. Al mismo tiempo, sin embargo, este movimiento representa un contramovimiento que disminuye el valor de la fuerza de trabajo en tanto que entraña una mayor absorción de trabajadores potenciales (más miembros de la familia, por ejemplo) en la relación salarial, reemplazando de ese modo el (ahora casi mítico) salario familiar por el salario individualizado. Las características de la reproducción

---

particular, desde 2008, confirma los problemas reproductivos del capital más bien que su capacidad para expandir el valor. Reviso este ensayo en medio de la pandemia de la COVID-19, en la que las *incapacidades* del capital se están manifestando en términos catastróficos y enfáticos que podrían rivalizar con los de los 1930s. La observación cuidadosa de datos empíricos, junto con análisis históricos y teóricos de la lucha de clases y la gestión de crisis contemporáneas (esta última descrita más adecuadamente como el abandono deliberado por parte de tantos Estados), contarán más adelante una historia sobre el impacto de las profundas devaluaciones en curso de la pandemia sobre la capacidad reproductiva del capital en el futuro.

<sup>15</sup> Nancy Fraser, ‘Las contradicciones del capital y los cuidados’, *New Left Review* 100 (Sept/Oct 2016).

social para cualquier lugar y tiempo dados son la manifestación del equilibrio de este doble movimiento, cediendo en un momento dado a la presión ascendente y a la presión descendente en otro, reposando sobre cierto equilibrio de la escala que asume su expresión empírica en los promedios del salario, los niveles de desempleo, la tasa de crecimiento de demográfico y población excedente, los niveles de informalización del trabajo, etc.

## **2. Divergencia (Adentro y afuera de la forma-valor)**

Una crítica marxiana del valor desafía la formulación ampliamente aceptada de que el capital *exige* una diferenciación categorial entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo *separada de* su diferenciación como formas de trabajo o bien asalariado o bien no asalariado. Demostrar algo así supone volver a poner sobre la mesa la cuestión del género, que parecía haber desaparecido por completo sin haberlo hecho nunca.

Una división generizada del trabajo socialmente reproductivo, siempre históricamente particular en su configuración, es anterior al capital; pero el capital le da forma de nuevo al proceso e instrumentaliza la diferenciación de género para sus propios intereses, como Silvia Federici ha documentado célebremente<sup>16</sup> y como Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser describen en su ‘Notas para un manifiesto feminista’: ‘El capitalismo no inventó la subordinación de las mujeres, que ha existido de forma diferente en todas las sociedades de clase anteriores; pero el capitalismo estableció nuevas formas de sexismo, característicamente modernas, respaldadas por nuevas estructuras institucionales’<sup>17</sup>. ¿Cómo se convierte la actividad socialmente reproductiva no asalariada en el llamado ‘trabajo femenino’? ¿Cómo, en aras de los intereses del capital, se inscribe un modo de disociación de género en las dinámicas que precipitan (o, en la lucha por) el valor de la fuerza de trabajo? En ‘La lógica del género’, Endnotes ofrecen una clasificación original de estas mecánicas históricas. Elaboran, como un proceso singular, la emergencia de un modo de producción capitalista y la generización del trabajo tanto asalariado como no asalariado: a medida que el capital emerge asumiendo varias formas sociales, una de estas es la forma legal del trabajo encarnada en el trabajador libre, un ciudadano que reclama la propiedad legal sobre su propia fuerza de trabajo y en consecuencia ejerce el derecho a venderla libremente. El trabajador libre, como entidad legal, sólo se adscribió a aquellos marcados por el género masculino. Las

---

<sup>16</sup> Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*.

<sup>17</sup> Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser, ‘Notas para un manifiesto feminista’, *New Left Review* 114 (En/Feb 2018), 132.

criaturas y aquellas marcadas por el género femenino no tenían legalmente la ciudadanía y en consecuencia no tenían propiedad sobre su propia fuerza de trabajo, que le pertenecía al miembro masculino de la familia cuyo permiso era necesario para que la trabajadora femenina o infantil entrara en un contrato salarial. Las ‘mujeres’, como aquellos sujetos bajo el dominio legal de los hombres, llevaban a cabo el trabajo socialmente reproductivo o bien de manera no asalariada, en su propio hogar, o bien de manera asalariada, en el hogar de otro, por medio del permiso del miembro de la familia masculino para que entrara en este contrato legal.

La segunda parte de este proceso involucra una producción en curso del género a través del mecanismo del salario mismo, una vez que se ha establecido un modo de producción capitalista. De acuerdo con Endnotes, puesto que los sujetos generizados en femenino son identificados con aquellos que acarrean el trabajo de dar a luz y alimentar a las criaturas, el involucramiento de las mujeres como empleadas que también llevan a cabo este trabajo reproductivo supone unos costos adicionales que el empleador debe absorber (tiempo y energía productiva perdidos, interrupciones del trabajo, etc.). En consecuencia, esta situación devalúa la fuerza de trabajo de las mujeres. Quiero hacer un añadido al análisis de Endnotes: una diferenciación generalizada entre el valor/precio de la fuerza de trabajo de las mujeres y el de los hombres sólo puede emerger en la fase del desarrollo capitalista en la cual, a través de todo el proletariado, las mujeres y los hombres, igualmente sujetos al contrato salarial, empiezan a hacer *el mismo* trabajo. Por supuesto, los hombres y las mujeres a menudo hacían las mismas labores en los modos de producción precapitalistas. Pero, en una división capitalista del trabajo en desarrollo y crecientemente especializada, de la posibilidad real de que las mujeres y los hombres ejercieran el mismo trabajo emerge el *potencial generalizado* de abstraer e igualar el trabajo (i.e., de ‘desgenerizarlo’) bajo la configuración legal de la explotación<sup>18</sup>. Este proceso entraña un desplazamiento histórico del hogar a la fábrica de mucho del trabajo asalariado productivo, un cambio tanto seguido de como llevado a cabo por la mecanización a gran escala de la producción<sup>19</sup>. Representa las condiciones de posibilidad de la abstracción del valor y la igualación de los salarios para todos

---

<sup>18</sup> En otras palabras, sólo bajo estas condiciones queda el trabajo asalariado subsumido bajo una función de abstracción –el proceso en curso a través del cual el trabajo concreto se convierte en trabajo en general, un hacer colectivo se convierte en estructura.

<sup>19</sup> Recuérdese la famosa imagen dialéctica de Marx, del resultado más inmediato de la mecanización de la producción como la integración a gran escala de mujeres y criaturas al proletariado industrial.

los sujetos trabajadores y también, en consecuencia, las condiciones por las cuales los salarios de los hombres y las mujeres por desempeñar el mismo trabajo *pueden divergir*.

Esta función de abstracción, la posibilidad de unos ‘salarios iguales para el mismo trabajo’, expresada en la *discrepancia* histórica entre los salarios de los hombres y de las mujeres, es una de las maneras en que el capital le infunde al género una sustancia social novedosa. Bajo las condiciones de la abstracción generalizada, el valor de la fuerza de trabajo de los ‘hombres’ y de las ‘mujeres’ debe divergir si y cuando el grueso del trabajo de cuidados doméstico no asalariado sigue recayendo sobre aquellas generizadas como mujeres de tal manera que, además de su trabajo asalariado, las mujeres también cargan con el llamado ‘segundo turno’ [*second shift*]. El potencial real de que todas las trabajadoras ejerzan el mismo trabajo por el mismo salario –una abstracción en el núcleo del movimiento del capital– es la dinámica por la cual la carga adicional del segundo turno incrementa el valor de la fuerza de trabajo de las mujeres (como una fuerza de trabajo que se vuelve más costosa de reproducir). Aquí, el capital media la división generizada del trabajo dentro del hogar, incrementando necesariamente el valor de la fuerza de trabajo de las mujeres respecto al de la de los hombres, ‘devaluándola’ de ese modo para los empleadores, como describe Endnotes.

Hago otro ajuste: por la naturaleza competitiva del mercado laboral, la fuerza de trabajo más costosa de las mujeres (fuerza de trabajo que acaba soportando convencionalmente la carga adicional de la reproducción de la especie) debe competir con la fuerza de trabajo menos costosa de los hombres. La desventaja competitiva de la fuerza de trabajo generizada en femenino empuja su precio por debajo de su valor comparativamente más alto y por debajo del precio de la fuerza de trabajo generizada en masculino. Como lo plantea Endnotes, esta fuerza de trabajo ‘devaluada’ (y añadiría que de precio deprimido) postula el género mismo; identifica al sujeto del trabajo como o bien femenino o bien masculino. Aquí el análisis de Endnotes es convincente. Mi añadido sugiere que la comprensión ‘sociológica’ convencional, de acuerdo con la cual el trabajo de las mujeres es más barato que el de los hombres, es la apariencia invertida, al nivel de la forma social, de lo que es necesariamente lo inverso: cuando el trabajo de dar a luz, alimentar, criar, administrar el hogar, etc. se generiza como trabajo femenino, entonces el empleador se encuentra con la fuerza de trabajo de las mujeres como más costosa de mantener y reproducir que la de los hombres.

Sin embargo, hay un aspecto del análisis de Endnotes que lo alinea con lo que se ha convertido recientemente en una formulación central dentro de la teoría de la reproducción social y de la obra de pensadoras feministas radicales tan

diversas como Nancy Fraser y Roswitha Scholz. La formulación se ha convertido en un consenso virtual, en especial entre aquellas que trabajan en el campo de la teoría crítica y la crítica del valor, y es una para la que ofreceré una salida. El argumento en cuestión es este: el capital genera, como una *necesidad estructural y lógica interna*, dos esferas de actividad interrelacionadas pero distintas: 1) la esfera del trabajo asalariado; la producción mercantilizada de bienes y servicios; 2) la esfera de la reproducción social no asalariada; la producción privada y a grandes rasgos doméstica de seres humanos adecuadamente socializados. En otras palabras, el capital se postula como un conjunto de actividades fuera del movimiento del valor, actividades que son sin embargo necesarias para la generación de valor en curso. Puesto que estas actividades están generizadas, la deducción teórica que sigue es que el género (como una categoría, como una objetividad social, como un modo de dominación) opera internamente al movimiento del capital, a diferencia de una configuración que el capital encontraría disponible como materia prima histórica que aprovechar de manera oportunista.

Esta formulación y sus semejantes han logrado un consenso virtual en la última generación de la teoría de la reproducción social, tanto entre quienes se adscriben a la crítica del valor como entre quienes rechazan su centralidad para la cuestión de la relación entre el género y el capital<sup>20</sup>. En la introducción a su recopilación, *Social Reproduction Theory*, Tithi Bhattacharya (cuya obra está bastante en sintonía con la cuestión del valor) resume varias aproximaciones a la cuestión todas las cuales, sin embargo, reproducen alguna versión de esta formulación: “Si la economía formal es el lugar de la producción de bienes y servicios, la gente que produce tales cosas está ella misma siendo producida fuera del ámbito de la economía formal, en un lugar ‘basado en el parentesco’ llamado ‘la familia’”; ‘Una manera de resolver este problema es a través de un abordaje espacial: que hay dos esferas separadas pero vinculadas –espacios para la producción de valor (puntos de producción) y espacios para la reproducción de la fuerza de trabajo’; ‘Si, como proponemos, la relación espacial entre la producción (pública) y la reproducción (privada) es una forma de apariencia histórica, entonces el trabajo que se gasta en ambas esferas también se debe teorizar de manera integrativa’<sup>21</sup>. La llamada a una aproximación más integrativa a veces se

---

<sup>20</sup> Silvia Federici ha sugerido recientemente que la atención actual a la teoría del valor en los análisis feministas radicales es una preocupación despolitizada para marxólogas. Federici, ‘Social Reproduction Theory: History, Issues and Present Challenges’, *Radical Philosophy* 2.04 (primavera de 2019).

<sup>21</sup> Bhattacharya, ‘Introduction’, *Social Reproduction Theory*,” 3, 7, 9.



articula como una crítica de la ‘teoría de los sistemas duales’ –una teoría sobre los sistemas discretos pero en interacción del patriarcado y el capitalismo– y una apuesta por una ‘teoría unitaria’ más sensible a la complejidad irreductible de lo social. Otras veces se articula como una crítica a la presunción de la modalidad ‘ciega al sexo’ de la acumulación capitalista<sup>22</sup>.

Sin embargo, quiero volver sobre la versión fuerte de esta crítica –que el capital postula necesariamente ciertas actividades como externas al movimiento del valor, como una condición para su propia reproducción– para poder desplegar sus presupuestos e implicaciones. Tomaré los análisis de Endnotes y de Nancy Fraser como ilustrativos, dada la similitud inesperada entre sus formulaciones (al menos en torno a esta cuestión) a pesar de sus orientaciones significativamente diferentes<sup>23</sup>. Aquí está Endnotes en ‘La lógica del género’:

Debe haber un exterior al valor para que este pueda existir, de la misma manera que para que el trabajo exista y sirva como medida del valor debe haber un exterior al trabajo [...]. Mientras que las feministas autonomistas concluirían que cada actividad que reproduce la fuerza de trabajo produce valor, nosotras diríamos que, para que la fuerza de trabajo tenga valor, algunas de estas actividades tienen que ser extraídas o disociadas de la esfera de la producción de valor<sup>24</sup>.

Lo que queda son las actividades [socialmente reproductivas] no asalariadas y que, por consiguiente, no aumentan el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Estas son lo no-social de lo social, el no-trabajo del trabajo [...]. Estas actividades son suprimidas de la producción social; no sólo tienen que *aparecer como* no-trabajo, sino que deben también *serlo*, es decir, están *naturalizadas*. Constituyen una esfera cuya disociación es necesaria para la producción de valor: *la esfera marcada por el género*<sup>25</sup>.

Fraser argumenta de manera parecida que el capital se aprovecha sin costo alguno de estas actividades socialmente reproductivas no asalariadas cruciales,

---

<sup>22</sup> Nicole Leach moviliza ambas críticas en ‘Transitions to Capitalism: Social-Reproduction Feminism Encounters Political Marxism’, *Historical Materialism* 24.2 (2016).

<sup>23</sup> Una podría tomar igual de fácilmente la obra de Roswitha Scholz o de Leopoldina Fortunati como ilustración de lo que estoy llamando la ‘versión fuerte’ de esta crítica. Los análisis de las cuatro pensadoras son sustancialmente diferentes de muchas maneras. Sin embargo, Scholz y Fortunati también orientan sus análisis en torno a la cuestión de la formación de valor y el género, igual que postulan la actividad reproductiva como sistemáticamente fuera de la forma-valor. Scholz articula este proceso en su teoría de la ‘disociación del valor’ declarando que ‘bajo el capitalismo, surgen actividades reproductivas asumidas primordialmente por mujeres. En consecuencia, la disociación del valor significa que el capitalismo contiene un núcleo actividades reproductivas determinadas como femeninas y los afectos, características, actitudes

<sup>24</sup> ‘La lógica del género’, sección 1 (‘Producción/Reproducción’).

<sup>25</sup> ‘La lógica del género’, sección 2 (‘Pagado/No-pagado’).

que necesita en la misma medida en que separa y relega al otro lado de un límite que las divide en relación a las actividades económicamente productivas asalariadas propiamente dichas. Aquí está la articulación de Fraser en uno dentro de una serie de ensayos recientes en torno a lo que llama la ‘crisis de los cuidados’:

La actividad de reproducción social no asalariada es necesaria para la existencia del trabajo asalariado, para la acumulación de plusvalor y para el funcionamiento del capitalismo como tal. Ninguna de estas cosas podría existir en ausencia del trabajo doméstico, la crianza de niños, la enseñanza, los cuidados afectivos y toda una serie de actividades que sirven para producir nuevas generaciones de trabajadores y reponer las existentes, así como para mantener los vínculos sociales y las mentalidades compartidas. La reproducción social es una condición de fondo indispensable para la posibilidad de la producción económica en una sociedad capitalista<sup>26</sup>.

De acuerdo con Fraser, mientras que el capital tiene que postular necesariamente un límite entre la reproducción social y la producción económica, dónde cae exactamente el límite depende de las características particulares de la organización de la reproducción social específica a cualquier coyuntura histórica. También está sujeta a lo que ella llama ‘luchas por los límites’, luchas por cómo se reproduce la vida social, siempre en marcha junto a la lucha de clases en la sociedad capitalista e igualmente endémicas a ella. De hecho, resulta que las ‘luchas por los límites’ de Fraser son idénticas a lo que yo seguiría llamando lucha de clases: ya que toda la actividad socialmente reproductiva está financieramente respaldada exclusivamente, aunque de manera indirecta, por el salario, las características sintomáticas de la fase actual del desarrollo capitalista a la que Fraser llama ‘financiarización’ (y a la que Marx se refiere, en términos lógico-matemáticos, como la creciente composición orgánica del capital) van a estar en los mismos focos de conflicto que siempre han catalizado la lucha de clases: disminución del salario medio, crecientes tasas de desempleo y empleo precario, el consecuente crecimiento de poblaciones excedentes generizadas y racializadas que no pueden ser absorbidas por la economía formal, retiradas de financiación de programas estatales motivadas por la austeridad, hogares con una única fuente de ingresos que necesitan dos o más para reproducirse (y, con todo, a veces sin éxito), jóvenes aplazando su ‘adulthood’ y dependiendo de sus padres por más tiempo por razones económicas, trabajadoras más viejas echadas de su trabajo y volviéndose dependientes de sus hijas maduras por razones económicas, etc.

---

<sup>26</sup> Fraser, ‘Contradicciones del capital y los cuidados’, 102.

Todos estos síntomas, que se han estado intensificando durante estas últimas tres o cuatro décadas, se manifiestan en lo que Fraser llama la ‘crisis de los cuidados’: dicho simplemente, cada vez hay más gente que no tiene suficiente tiempo y dinero para satisfacer exitosamente sus necesidades de cuidados, ni las de quienes dependen de ella. Las mujeres se llevan la peor parte de la crisis, quedando firmemente relegadas a la esfera no asalariada de la reproducción social y a la primera línea del cuidado.

No tengo ninguna objeción contra la caracterización de la crisis de los cuidados por Fraser ni contra sus fundamentos generales. Sin embargo, me separo del presupuesto asumido tanto por ella como por Endnotes de que el capital impide estructural, lógica y necesariamente que alguna porción de las actividades socialmente reproductivas asuma la forma-valor y que, dado el carácter generizado de la reproducción social, postula el género como lógicamente interno al movimiento del capital mismo. Desafiareé este argumento desde el punto de vista de una crítica marxiana del valor y volveré sobre el argumento ‘actualmente desacreditado’ de Ellen Meiksins Wood<sup>27</sup> de acuerdo con el cual el capital introduce en la historia un modo impersonal de dominación - que el capital, según argumenta ella, ‘es singularmente indiferente a la identidad social de la gente [a la] que explota’<sup>28</sup>. Esto no es decir que el capital sea indiferente a la identidad de la gente a la que explota *en su desarrollo histórico*, sino centrar la atención en el concepto del capital, en el movimiento lógico del capital que es el *resultado* de la emergencia y el desarrollo histórico del capital (Elaboraré esta concepción más abajo). Es más, como mostraré, insistir en que el capital excluye necesariamente la actividad socialmente reproductiva de la forma-valor supone evacuar el movimiento utópico de la forma-valor misma. Le pone freno a lo que Ernst Bloch llama lo ‘aún no devenido’, la posibilidad real latente en la forma reificada del trabajo asalariado mismo como la forma transicional que se mueve compulsivamente hacia la socialización completa del trabajo, incluyendo la del trabajo de reproducción social.

Recordando el movimiento ‘técnico’ del valor, no hay nada desde el punto de vista del capital que exija, como una necesidad estructural, que una actividad socialmente reproductiva (o de cualquier otro tipo) sea sobrellevada de forma separada o fuera del alcance de la forma-valor. La condición singular del capital para la producción de valor nuevo es que el capital encuentre fuerza de trabajo disponible en el mercado para su consumo productivo. Consumir fuerza de

---

<sup>27</sup> La fuente de esta cita es el excelente mapeo del campo de la teoría de la reproducción social y sus animaciones que hace Amy De’Ath en su capítulo, ‘Gender and Social Reproduction’, *The Sage Handbook of Frankfurt School Critical Theory Vol 3*.

<sup>28</sup> Ellen Meiksins Wood, *La democracia contra el capitalismo* (Barcelona: Verso Libros, 2023), 336.

trabajo productivamente sólo exige una cosa: que, cuando su valor de uso se consume, la fuerza de trabajo produzca un valor mayor que la cantidad de él coagulada en ella. En otras palabras, quienes trabajan tienen que producir más valor para quien les emplea del que le cuesta a este involucrarles en el proceso de trabajo. Si esta única condición se cumple, la acumulación capitalista sigue su curso de manera viable, con indiferencia a cuánto o cuán poco de la actividad que se invirtió en la ‘producción’ de la fuerza de trabajo se haya mercantilizado o no.

El problema es que el mundo real de la competencia capitalista le pone obstáculos al cumplimiento de esta única condición para el crecimiento, obstáculos que reflejan a grandes rasgos el estado de lo que Fraser llama ‘luchas por los límites’ (i.e., lucha de clases). El lugar en el que cae la frontera entre el trabajo asalariado y no asalariado expresa una contradicción diferente, una que es interna al capital pero está animada por los capitalistas individuales en su antagonismo funcional respecto al capital mismo. El capital conduce a subsumir tanta actividad como sea posible -cualquier actividad- bajo la forma-valor. Lejos de quedar amenazado por la asalarización de la reproducción social, la posibilidad de hacer que ‘cuenta’ como trabajo productivo representa la fuerza motora singular del capital. La cosa misma que tanto Fraser como Endnotes sostienen que el capital no puede hacer, por necesidad estructural, es de hecho la única cosa que el capital *hace y podría hacer* para estabilizar o revertir temporalmente su creciente metabolismo del valor; a saber, expandir el campo de las empresas de cuidados generadoras de ganancia, expandiendo de ese modo la base del trabajo productivo y aumentando la producción de plusvalor.

Entonces, ¿por qué queda impedida la tendencia a subsumir la actividad socialmente reproductiva bajo la forma-valor, a pesar de que la viabilidad del capital depende de este modo de subsunción? El capital no se mueve en el mundo como capital *per se*, sino en la forma social de capitales individuales, en competencia, representados en la esfera de la competencia por sus portadores: capitalistas individuales, en competencia. En la batalla entre capitales individuales, librada desde el punto de vista de los capitalistas individuales, la derivación de las categorías del capital opera del revés desde el punto de vista del capital (i.e., desde el punto de vista de la totalidad del modo de producción): la minimización de los costos de producción aparece como el objetivo que determina toda acción subsecuente -aspirar a reducir el precio de las materias primas (capital constante); aspirar a reducir los salarios de los trabajadores (capital variable); aspirar a aumentar la productividad como un medio para reducir el precio de costo individual de cada mercancía y como medio para

expulsar fuerza de trabajo de la producción con vistas a reducir la obligación salarial, etc. Cada una de estas acciones que aumenta la competitividad inmediata de los capitales individuales obstaculiza la reproducción del capital mismo. Impedir la subsunción de las actividades socialmente reproductivas bajo la forma-valor, contra Endnotes y Fraser, no es necesario para la reproducción del capital -no es ni siquiera *provechoso* para la reproducción del capital- sino más bien lo contrario. Ahí yace la contradicción terminal del capital: el crecimiento sin trabas requiere la acción intencional y coordinada de parte de los capitalistas individuales respondiendo como una clase a los intereses del sistema. En otras palabras, los capitalistas tienen que subvertir sus propios intereses inmediatos (sus propias tasas de ganancia y su competitividad a corto plazo) para lograr la viabilidad a más largo plazo de la máquina-capital. Digo viabilidad 'a más largo plazo' porque tal acción coordinada supondría una posposición, no una disuasión. Un esfuerzo coordinado así es una imposibilidad en los propios términos del sistema.

Una explicación más robusta de lo que parece ser la necesidad interna del capital de disociar algunas actividades de la forma-valor<sup>29</sup> estaría en la compulsión interna singular del capital a expandirse y en su lucha por encontrar oportunidades para hacerlo. Localizar un 'afuera' todavía no mercantilizado que subsumir es uno de estos medios limitados. Pero el capital también se expande reciclando mercados de bienes y servicios obsoletos -volviendo lo que está 'adentro' en algo que se puede mercantilizar de nuevo. A lo largo de esta renovación en curso, el capital vuelve obsoletas diferentes mercancías y formas de trabajo mientras otras nuevas van ocupando su lugar. Otra vez, este movimiento es una expresión de la necesidad para el capital de expandirse continuamente, más bien que una necesidad interna de una esfera de actividad disociada *per se*.

Sin embargo, esta explicación no aborda por qué la tesis de la disociación ha ganado tanto terreno específicamente en la teoría feminista radical. ¿Cuál es el atractivo de poner una crítica de la opresión de género en el corazón mismo de la acumulación capitalista? Discutiría que la formulación articula, no una deducción crítica o un análisis lógico, sino más bien una premisa política, incluso una especie *deseo* político, que comparto incondicionalmente. Sugiero que la formulación que surge del deseo de avanzar más allá del estancamiento y la fragmentación política generados por tantas décadas de priorización conceptual

---

<sup>29</sup> La idea relacionada de que el capital disocia cierta actividad de la forma-valor es de Roswitha Scholz en 'Patriarchy and Commodity Society'. Para Scholz, las formas disociadas de trabajo están ya siempre marcadas por el género como 'trabajo femenino'. Los términos de Scholz son afines a los conceptos del 'no-trabajo del trabajo' y de lo 'no-social de lo social' de Endnotes en 'La lógica del género'.

-de 'sistematización dual' y demás- en torno a las categorías de género y clase dentro de la teoría feminista radical y el feminismo socialista. Años de debatir si, en tanto que modos de opresión, la clase motiva al género o viceversa en el capitalismo patriarcal, mientras que la lucha feminista es históricamente contingente, etc., no nos han llevado muy lejos, ni en la construcción de un imaginario de lucha anticapitalista, ni en el proyecto utópico de la abolición del género. El deseo de un frente unificado y de reconocer que, en la medida en que operamos en/sobre la formación social, no hay la más mínima fisura que separe la lucha feminista de la anticapitalista, es importantísimo<sup>30</sup>. Sostengo que la política de esta premisa se cumple mejor por medio de un análisis diferente, uno que busca instrumentalizar la indiferencia inmaterial pero objetiva del capital hacia el género de las portadoras de fuerza de trabajo a las que explota, una indiferencia que yace como oportunidad virtual pero no realizada en el núcleo abstracto del capital mismo.

### **3. Intervención (La dialéctica utópica de la forma-valor)**

El desarrollo del capital introduce posibilidades lógicas y objetivas sin precedente histórico o la promesa de su realización futura. Respecto al título del debate actual, argumentaría que la aparente necesidad del capital de expulsar alguna porción indeterminada de la actividad socialmente reproductiva hacia fuera de la forma-valor se toma erróneamente por un requisito lógico. El hecho de que las visiones populares de la colectivización completa de la reproducción social se inclinen hacia distopías atwoodianas podría ahuyentarnos del esfuerzo de pensar sus prospectos hasta sus consecuencias más extremas (una propensión muy diferente en comparación con las utopías feministas más atrevidas de los 1970s). Las distopías reales de la subsunción completa de la reproducción social *tienen* precedentes históricos –un hecho útil a la hora de superar la idea de que hay alguna barrera necesaria impidiéndola, pero *pernicioso* a la hora de vender la idea de que puede ser algo a lo que aspirar. Por ejemplo, no hay ni un solo aspecto de la reproducción social que no haya sido mercantilizado en algún lugar, en

---

<sup>30</sup> Para una articulación útil de esta identidad común, véase 'Intersectionality and Social-Reproductive Feminisms', *Historical Materialism* 24.2 (2016), de Sue Ferguson.

algún momento. Incluso la mercantilización total de la reproducción social tiene un precedente histórico en el modelo del sistema de crianza temporal o en el horror mucho mayor del sistema de escuelas residenciales de Canadá, donde miles de criaturas indígenas fueron separadas de sus familias y comunidades y depositadas en lo que eran bastante literalmente ‘fábricas de asimilación’, caracterizadas por toda clase imaginable de abuso pero, oficialmente, por la producción de sujetos disciplinados para una sociedad canadiense moderna en proceso de industrializarse (al menos en el caso de los sujetos que sobrevivieron a la experiencia; muchos no lo hicieron). Pero, ¿podemos imaginar la colectivización de la reproducción social en términos que no sean distópicos? Es un experimento mental que merece la pena hacer si queremos tanto desgenerizarla como desasalariarla. Y la forma-valor misma puede empujar el horizonte de la imaginación en esta dirección.

El análisis de Endnotes, de hecho, ya avanza hacia este horizonte utópico en su análisis de ‘lo abyecto’. Para Endnotes, lo abyecto es la actividad socialmente reproductiva que fue una vez asalariada, pero que ahora está expulsada de la relación salarial por la presión a la baja de la ganancia decreciente sobre el precio del trabajo. Ya he defendido la necesidad de reajustar esta segunda parte del argumento: en el interés del capital siempre está la subsunción del trabajo, incluso cuando las compulsiones de la competencia intercapitalista le impiden llevarla a cabo. Pero la categoría de lo abyecto de Endnotes es muy útil. Al referirse a una actividad socialmente reproductiva que fue una vez asalariada, lo abyecto ahora figura como la verificación histórica de que es una actividad que se puede abstraer, es decir, que puede hacerse conmensurable con todas las otras fuerzas de trabajo con indiferencia al género, a la raza, a la edad o a cualquier otra adscripción social<sup>31</sup>. El trabajo asalariado, por mucho que sea la figura de la miseria y de los medios de explotación en una sociedad capitalista, también es una categoría orientada hacia el futuro, no realizada en su integumento capitalista pero potencialmente desgenerizada, potencialmente desencadenada de las obligaciones inmediatas del parentesco, potencialmente movida por vínculos diferentes del amor familiar y la virtud. Endnotes se refiere a este desenlace histórico de la actividad socialmente reproductiva como su desnaturalización. La actividad abyecta, ahora desnaturalizada, ya no se le aparece a quienes la desempeñan ‘como algún desafortunado destino natural [...]’, sino más bien como una carga extra que soportar junto a la del trabajo

---

<sup>31</sup> La función de abstracción del trabajo sigue su curso a pesar del hecho de que, en una sociedad capitalista, las identidades sociales han sido y seguirán siendo movilizadas como un medio para estratificar al proletariado en ayuda inmediata de la clase capitalista a lo largo de la lucha de clases.

asalariado'<sup>32</sup>. Por ejemplo, el llamado 'segundo turno' de la reproducción doméstica es una carga cada vez más entendida en su abyección como recayendo sobre todos los sujetos igualmente, con indiferencia al género; y cuando sigue recayendo sobre aquellos identificados como mujeres, ya no se ve como una coerción interna o 'fatal', sino como una coerción externa y, en consecuencia, como algo 'que puede abolirse'<sup>33</sup>. Esta posibilidad objetiva, real pero no realizada, de abolir el carácter generizado de la reproducción social es una posibilidad introducida en la historia por la objetividad social del trabajo abstracto mismo (i.e., por la forma-valor). Llegamos al segundo punto en el que me separo de las formulaciones teóricas actuales del problema: la categoría de género no es inmanente a esa relación social particular mediada por la forma-valor a la que nos referimos como capital. El género, en otras palabras, no es interno a lo que Marx llama el 'concepto del capital'.

Merece la pena elaborar brevemente lo que Marx quería decir con 'concepto del capital' porque lo que estoy llamando el 'movimiento utópico de la forma-valor' es determinante aquí, al nivel del concepto del capital, no al de las expresiones empíricas del capital. El concepto del capital se refiere al movimiento interno del capital. Se puede confundir con una precondition para la formación del capital, pero es lo contrario. El concepto del capital es la objetividad social inmaterial, sin forma, *precipitada* por la emergencia histórica de un modo de producción capitalista. En la medida en que es una excrecencia accidental de ese proceso histórico, queda postulada subsecuentemente como la condición para la reproducción en curso de ese mismo proceso. Llega a funcionar en la sociedad capitalista como una fuerza gravitatoria. De acuerdo con la famosa articulación de Raymond Williams, pone límite y ejerce presiones sobre cada decisión tomada, cada acción emprendida, cada organización institucional, etc. Es el contenido social invisible que se expresa por medio de formas sociales novedosas, específicamente capitalistas (por ejemplo, la del trabajo asalariado), o que evacúa y reconstituye formas sociales viejas, precapitalistas (el capital mercantil, el capital que devenga interés y -yo incluyo- el género). Marx nos advierte que

---

<sup>32</sup> 'La lógica del género', sección 6 ('Crisis y medidas de austeridad: el ascenso del abyecto').

<sup>33</sup> 'La lógica del género', sección 6 ('Crisis y medidas de austeridad: el ascenso del abyecto'). El útil análisis por Roswitha Scholz de la 'feralización del patriarcado' es afín a la teoría de la desnaturalización de Endnotes. Para Scholz, cuando las instituciones (burguesas) tradicionales del trabajo y la familia se desintegran sin nada que las reemplace, las mujeres se vuelven igualmente responsables de 'ganarse el pan' y los hombres asumen un segundo turno junto a ellas; bajo estas circunstancias, los hombres devienen 'amas de casa'. 'Patriarchy and Commodity Society', 136-7.



evitemos pensar estas formas como fijas en sus apariencias capitalistas. En el Libro Tercero de *El capital*, Marx dice que ‘las formas desarrolladas en el seno del modo de producción capitalista pueden [imaginarse] separadas y liberadas de su carácter capitalista antagónico’<sup>34</sup>. El concepto del capital introduce en la historia la inerradicable orientación hacia el futuro de sus formas de expresión, su capacidad innata para perder su envoltura capitalista y avanzar hacia algo diferente. La función utópica de la forma-valor opera sobre este registro. Eso a lo que Wood llama ‘indiferencia del capital a la identidad social’ es su función utópica.

El siguiente paso en esta intervención es abrirse camino a través de, no contra, las visiones distópicas de la mercantilización del trabajo socialmente reproductivo en un intento de seguir su inversión dialéctica, es decir, de conceptualizar la posibilidad objetiva pero no realizada de la socialización completa de la reproducción social, como una empresa colectiva no domesticada, desgenerizada y no productiva (habiendo abolido la relación capital-trabajo en su conjunto). La genuina decisión individual respecto a cómo participar en la actividad socialmente reproductiva sólo puede lograrse después de la colectivización de la reproducción social en este sentido. Insistir en que el capital excluye necesariamente alguna porción de trabajo socialmente reproductivo del contrato salarial bloquea la escotilla de emergencia no realizada, virtual, incrustada en la exigencia de ¡SALARIOS PARA EL TRABAJO DOMÉSTICO!<sup>35</sup>

Las formas capitalistas tienen la capacidad innata de mudar sus pieles capitalistas. No es sólo que estas formas puedan quedar liberadas de sus integumentos, sino que su tendencia es hacia ello mismo. El trabajo asalariado es una de estas formas. El trabajo asalariado presupone la separación del productor respecto a los medios de producción; este proceso histórico de separación, presupuesto por un modo de producción capitalista, ha sido y sigue siendo la fuente de una miseria tremenda. Marx llama ‘expropiación’ a esta separación. No obstante, la expropiación también representa un potencial tremendo, la materia prima para algo completamente nuevo -el ‘novum’ de Bloch, por así decirlo-, la materia de un nuevo modo de producción completamente novedoso latente en el existente. Para Marx, el proceso de expropiación no es algo a detener. Más bien, la expropiación en forma de trabajo asalariado se tiene que llevar a su pleno

---

<sup>34</sup> *El capital. Crítica de la economía política: Libro Tercero* (Madrid: Siglo XXI, 2017), 446.

<sup>35</sup> Después de haber escrito este artículo he descubierto una formulación semejante en el libro de Sophie Lewis, *Otra subrogación es posible* (Manresa: Bellaterra, 2020). Lewis describe su obra como una enfáticamente partisana y utópica. Yo lanzo este ensayo con el mismo espíritu. Por lo que a mí respecta, el argumento de Lewis en favor de la colectivización completa de la industria de la subrogación como medio para poner ese trabajo en manos de las personas subrogadas mismas está en la misma línea que lo que elaboro en este ensayo.

potencial -el grito de batalla no es ‘¡Deténgase la expropiación!’, sino ‘¡Expropiación completa!’. La razón para esto es que la socialización completa yace en el lado orientado hacia el futuro de la expropiación completa y no en un regreso a lo que fue antes. El trabajo asalariado presupone algo que es necesario para que un modo de producción asociado emerja: la abolición de la ‘propiedad privada individual como fundada sobre el trabajo de su propietario’. Marx describe este movimiento en el Libro Primero de *El capital*:

Paralelamente a esta concentración, o a *la expropiación de muchos capitalistas por pocos*, [tienen lugar] a escala cada vez más amplia [desarrollos como] la forma cooperativa del proceso laboral [...].

El modo de apropiación capitalista, resultante del modo capitalista de producción, y por tanto *la propiedad privada capitalista*, es la *primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio*. La producción capitalista reclama, con la inexorabilidad de un proceso natural, su propia negación. Esta es la *negación de la negación*. No reestablece la propiedad privada, sino que establece la *propiedad individual* en base a los logros alcanzados por la era capitalista: a saber, la *cooperación* de trabajadores libres y su *propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo*.

La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada *capitalista* es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho fundada sobre el manejo social de la producción, en propiedad *social*. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo.<sup>36</sup>

En este pasaje, Marx le resta importancia a la violencia que se enfrentará al proyecto de expropiar a los expropiadores. No obstante, la representación del desarrollo lógico como posibilidad histórica es un ejercicio de proyección utópica: la propiedad privada individual fundada sobre el trabajo de su propietario prepara el terreno para su sucesión por la propiedad capitalista; la propiedad capitalista prepara el terreno para su sucesión por la propiedad social. La ‘propiedad privada individual fundada sobre el trabajo de su propietario’ es la

---

<sup>36</sup> *El capital. Crítica de la economía política: Libro Primero* (Madrid: Siglo XXI, 2017), 854-855.  
26

forma asumida por el trabajo socialmente reproductivo no asalariado, por el trabajo no sujeto a un proceso de abstracción e identificado de ese modo con su propietario. Como forma prerrevolucionaria de propiedad/trabajo, está inherentemente generizada e inherentemente atada por la obligación del parentesco. El trabajo asalariado (o la propiedad capitalista) es el mecanismo conceptual de su desvinculación, de su desgnerización, de su desnaturalización como ‘trabajo femenino’.

Tomemos, por ejemplo, la distopía de la reproducción social como propiedad capitalista que plantea Fraser, en la que la respuesta sugerida es un regreso a los cuidados vinculados por el parentesco, tácitamente marcados por el género, i.e., al trabajo como propiedad privada individual basada en la identidad de su propietario:

Dos fenómenos que se han producido recientemente en Estados Unidos ejemplifican la gravedad de la situación. El primero es la creciente popularidad de la ‘congelación de óvulos’, un procedimiento que cuesta normalmente 10.000 dólares, pero que ahora es ofrecido de forma gratuita por las empresas de las tecnologías de la información como compensación no salarial dirigida a empleadas muy cualificadas. Ansiosas por atraer y conservar a estas trabajadoras, empresas como Apple y Facebook les ofrecen un fuerte incentivo para posponer la maternidad, diciendo, en efecto: ‘espera, y ten tus hijos a los cuarenta o a los cincuenta, o incluso los sesenta; dedícanos tus años productivos, de mayor energía, a nosotros’. Otro fenómeno que se está produciendo en Estados Unidos es igualmente sintomático de la contradicción entre reproducción y producción: la proliferación de caras bombas mecánicas, de alta tecnología, para extraer leche materna. Esta es la ‘solución’ preferida en un país con una elevada tasa de participación femenina en la población activa, sin permiso de maternidad o paternidad obligatorio, y enamorado de la tecnología. Este es también un país en el que el amamantamiento es *de rigeur*, pero ha cambiado más allá de todo posible reconocimiento. Ya no se trata de que un niño mame del pecho de su madre, sino que ahora la madre ‘amamanta’ ordeñándose su propia leche mecánicamente y almacenándola para que después una niñera se la dé con el biberón. En un contexto de grave pobreza de tiempo, los sacaleches de manos libres con doble copa son los más apetecidos, porque permiten a la madre extraerse la leche de ambos senos a la vez, mientras conduce de camino al trabajo<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Fraser, ‘Contradicciones del capital y los cuidados’, 129-130.

La representación por Fraser de la lucha por los límites en cuestión restringe el tipo de configuraciones sociales que se pueden imaginar como resultantes de la misma. En lugar de liberar la nueva tecnología reproductiva de su manifestación capitalista, tecnología y forma aparecen fusionadas como si fueran inseparables. En lugar de liberar el contenido social potencialmente utópico del trabajo asalariado de su forma como propiedad capitalista, su identidad queda confirmada. Aquí, ‘ganar’ una lucha por los límites en toda su amplitud sólo podría significar que las mujeres lograran salarios lo suficientemente altos como para no ser precarios, de tal manera que pudieran trabajar menos y dedicar más tiempo a los cuidados, los apegos, el autocuidado y el ocio. El problema de restringir la lucha a estos términos es que nos encierra en el presente capitalista, fija la relación salarial en su estado de dominancia y deja intacta la forma-valor. Coarta el movimiento de estas formas cuya tendencia es por lo demás hacia la destrucción de la relación capital-trabajo en general. La formulación del problema por Fraser y su posición cimentan la vida social como una negociación en curso entre la propiedad capitalista y la propiedad individual en tanto que fundada sobre el trabajo de su propietario, i.e., el trabajo socialmente reproductivo asumido en la familia burguesa. Tampoco le ofrece la posición restringida de Fraser ningún consuelo a la niñera de este escenario, que o bien lucha por salarios más altos también o bien queda relevada de su servicio porque nuestra madre trabajadora ahora tiene el tiempo y los recursos para alimentar a su propia criatura. En mis sueños más descabellados, por lo menos habría exigido más que esto.

La consternación de Fraser por la necesidad de dividir el trabajo de amamantar entre una madre biológica y una niñera es ilustrativa. En lugar de ello, ¿qué pasaría si intentáramos abrirnos paso a través de la distopía hacia un modelo de crianza colectivo que recuerde a la visión utópica del co-maternaje de Marge Piercy en *Mujer al borde del tiempo*<sup>38</sup>? En lugar de madre y niñera, tenemos la colaboración entre una cuidadore uno (extractore de leche) y una cuidadore dos (alimentadore), donde una cuidadore tres podría ser cambiadore y una cuidadore cuatro podría ser atendedore. Además, estas tareas son intercambiables rutinariamente en su colaboración. Sostengo que la sustancia social liberada del trabajo asalariado -como trabajo abstracto, como trabajo que niega la propiedad privada individual- es el barro del cual puede emerger un imaginario como el de Piercy. La visión de una nueva tecnología reproductiva al

---

<sup>38</sup> Marge Piercy, *Mujer al borde del tiempo* [1976] (Bilbao: Consonni, 2020).

servicio de la colectivización de la crianza enarbolada por Piercy ofrece una posición alternativa con la que corregir la distopía de Fraser, una alternativa a la visión más estática de la lucha por más tiempo y salarios más altos para poder volver al hogar y ‘dar de mamar a la criatura de cada una’ -una posibilidad que algunas de nosotras podemos elegir evitar y que, para otras que pueden estar predispuestas a esta labor, sigue sin ser una auténtica elección.

Finalmente, la trayectoria de esta discusión vuelve de nuevo sobre la exigencia de ¡SALARIOS PARA EL TRABAJO DOMÉSTICO! –esta vez, abordada como una forma transicional hacia la expropiación completa de la reproducción social, es decir, hacia la colectivización y la desgnerización del trabajo doméstico, así como de toda la actividad creativa, sustentadora de vida que tiene asociada. Sostengo que esta es la única manera de pensar los salarios para el trabajo doméstico como verdaderamente salarios *contra* el trabajo doméstico. Alinearía esta intervención con las lecturas dialécticas (y también diría que utópicas) avanzadas por Amy De’Ath y Marina Vishmidt, donde la llamada a los salarios por el trabajo doméstico se figura como una ‘demanda excesiva’: “De este modo, las ‘demandas excesivas’ que pretenden elevar la lucha social a otro nivel tienden a acarrear el carácter paradójico de que sus objetivos prácticos reales son tan contrarios al motivo de la ganancia que, lejos de plantearle al capital demandas que no puede satisfacer (o, como Silvia Federici escribió una vez, ‘Salarios contra el Trabajo Doméstico’), sólo podrían realizarse en una situación revolucionaria donde el capital mismo y el Estado habrían sido eliminados de la ecuación<sup>39</sup>. Imaginar la subsunción completa de la reproducción social bajo el trabajo asalariado, una ‘demanda estratégica e imposible’ en las palabras de Vishmidt, es un ejercicio de pensar *a través* del capital (iy saliendo por el otro lado!) más bien que contra él. La subsunción completa de la reproducción social bajo el capital –su abstracción completamente realizada, en otras palabras– impulsa hacia el horizonte de su propia inversión, un experimento de pensamiento (hecho posible por condiciones efectivamente existentes) que Marx ensaya de manera repetida a lo largo de *El capital* y de los *Grundrisse*, caso por caso, identificando los portales utópicos internos que estructuran cada una de las categorías (i.e., objetividades sociales) que el capital introduce en la historia. Por ejemplo, imaginar la abstracción completamente realizada de la reproducción social es preguntar: ¿A qué se parecería la reproducción social si fuera obra de todes y de nadie en particular? Todavía no puedo pensar en un mejor ejemplo que

---

<sup>39</sup> Esta cita es de ‘Counter (Re-)Productive Labor’, de Marina Vishmidt. Véanse también el artículo por publicar de Amy De’Ath sobre ‘Hidden Abodes and Inner Bonds’, así como su capítulo ‘Gender and Social Reproduction; y el trabajo de Sophie Lewis sobre ‘El feminismo contra la familia’ para análisis que buscan aprehender el movimiento de inversión dialéctica de las formas sociales capitalistas.

el 'experimento mental' utópico de la Mattapoissett de Marge Piercy, aunque sé que existen muchos más ejemplos parecidos. Por ahora, les pido a los lectores, pensadores y practicantes de la utopía, de la comuna-por-venir, que rellenen estos huecos por mí.